8

Ignacio

EL

CAMINO

VERDADE

BT268
B4
c.1

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

1080023342

EL CAMINO VERDADERO.

COLOQUIO

ENTRE EL DULCISIMO JESUS

Y LA ALMA SU ESPOSA,

DESEOSA DE AGRADARLE Y SERVIRLE,
Y ANSIOSA POR AMARLE Y GOZARLE
EN SU DIVINA UNION.

REPARTIDA EN TRES JORNADAS,

DE LA VIA PURGATIVA, ILUMINATIVA Y UNITIVA.

DEDÍCALO
á los siete Señores Príncipes asistentes al Trono de la Deidad, el Br. D. Andrés Bernal de Salvatierra.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez
48263

MEXICO: 1851.
Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo núm. 12.

BT 268
B4

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DEDICATORIA

Á LOS SIETE PRÍNCIPES

DE LOS ANGELES,

VALIDOS DE DIOS,

Y PROTECTORES DE LOS HOMBRES.

A vosotros se dirige,
Príncipes sacros y excelsos,
Lo material de este escrito,
Y lo formal de su intento.
A vosotros lo encomienda
Mi obligacion y mi afecto,
Y así la razon lo dicta,
Así lo demanda el hecho.
Así lo piden los títulos,
Oficios y cargos vuestros,
Y así lo sienten los padres,
Como lo dirán los versos.

012259

II.

Los maestros os apellidan
Del camino verdadero,
Como que sois las antorchas,
De aquel puro candelero.
Del santo amor y temor
Sois peritos misioneros,
Como que sois las siete astas
De aquel divino cordero.
Los conductores seguros
De las veredas del cielo,
Como que sois norte fijo
Del que navega á este puerto.
De los caminantes guia
Sois, dicen los que ya os vieron,
Conduciendo por caminos
Miserables pasageros.
A quienes fió el Poderoso
Del mundo todo el gobierno,
Encargandoos de su Iglesia
El bien, proteccion y aumento.
Sois de sus divinos dones
Los mas fieles tesoreros,
Custodios de sus archivos,
y guardas de su secreto.
De su clemencia los ojos,
Sagrarios de sus misterios,

III.

Del consistorio sagrado
Angeles del gran consejo.
Los Príncipes del empíreo,
Y los primados del cielo,
Como que sois de su gracia
Y su gloria primogénitos.
De primera magnitud
Sois astros claros y bellos,
Planetas, que de benignos
Influjos, sois signos ciertos.
Las lámparas encendidas
De aquel sacro sólio régio
De la sagrada deidad
Que dan luz al firmamento.
De la honra del Santo Dios
Sois los amantes primeros,
Sus vicarios, y sus vices
Lugar-tenientes supremos.
De su gracia y de su paz
Sois seguros medianeros,
Fieles amigos y amantes
De los justos compañeros.
Pues si estos solo en vosotros
Tienen seguro todo esto,
A vosotros solo, y no á otros,
Dirijase aqueste empleo.

Pidiendoos con humildad,
Súplicas y rendimientos,
Que useis de vuestros oficios,
Que hagais los oficios nuestros.
Que dirijais con esta obra
Las de todos los obreros
De esta viña, de que sois
Custodias, vigias y maestros:
Que guieis de los que caminan
Con ansia, amor y desvelo,
Los pasos y las jornadas
Al *Camino verdadero.*

PROEMIO.

A tres diálogos reduce
El divino Esposo y Maestro,
De su sagrada doctrina
Los soberanos preceptos.
Deseando que logre el alma
Reconocida á su dueño,
El fin para que la crió
Por medio de sus consejos.
Alma, abrazalos, y advierte
Que con cariñosos ecos,
Te enseña el camino real
Que has de tomar para el cielo.
En verso te habla, porque
Facilite el suave metro
Tu aceptacion, y su amor
Halle acogida en tu pecho.
Pues si el profano amor sabe
Valerse de aqueste medio,
A veces, para rendir
El corazon mas severo:

VI.

¿Porqué no el divino amor
Usará esta vez del mesmo,
Viendo tiene su armonía
En los ánimos imperio?

Del mismo cuchillo que
Usó el monstruo Filisteo,
Se valió David despues
Para degollar á el mesmo.

Pues rinda ya con las armas
Del falso amor lisongero
El que es verdadero amor,
Y el que es amante perfecto.

Y lleguen á nuestros oidos
Como á Elias en suave zéfiro,
Sus silvos, para que veamos
Que rinde mas con aquestos,
Que con temblores, borrascas,
Rayos, relámpagos, truenos,
Pues del Señor el espíritu
No anda en torrentes de fuego.

Y así apareció tal vez
Entre ellos á los hebreos,
Y apenas reducir pudo
A aquesta nacion con ellos:
Vistiendo de amor el trage,
Y en su forma apareciendo,

VII.

A sus pies, innumerables
Rendidos luego se vieron,
Pobres, humildes y bajos,
Grandes, coronas y cetros,
Todos obsequiando amantes
A su universal imperio.

Oye al Cupido divino,
Alma, pues, y en sus acentos
Lo hallarás tan claro todo
Que no ha menester comento.

Y si en las voces comunes
Lo conceptuoso echas menos,
Hallarás de la escritura
Muchos divinos conceptos.

Porque como á todos habla,
Se acomoda aun en el plectro,
No solo al sábio discurso,
Sino al rústico talento.

Y así no busques aquí
Lo artificioso y selecto
De las voces, sino el alma
Del sentido y de su objeto.

En tres jornadas te ofrece
Andando el camino entero,
Y siendo escabroso y áspero
Lo suaviza con el metro.

VIII.

No te pares, pues al fin
Lograrás con gran consuelo
El descanso, y tal, que sea
Un descanso sempitérno.
Y aunque mucho te fatigues
No te cause desaliento;
No tengas, alma, temores,
Desecha vanos rezelos.
Mas ve, empero, con cuidado,
Advirtiendo que hay mil riesgos,
Emboscadas, salteadores,
Enemigos y tropiezos:
Ve siempre camino real,
No te apartes del sendero,
Llevando para tu guia
Siempre á tu ángel compañero.
Nunca de tu vista pierdas
A los Príncipes del cielo,
Librando en su proteccion
Tu feliz llegada al puerto.
Coge, pues, ya este camino
Y sigue su derrotero,
Persuadiéndote á que este es
El Camino verdadero.

COLOQUIO

ENTRE EL DULCISIMO ESPOSO JESUS, Y SU AMADA ESPOSA EL ALMA,

DESEOSA DE SERVIRLE, AGRADARLE, OBEDECERLE Y AMARLE.

JORNADA PRIMERA.

En el camino espiritual que corresponde A LA VIA PURGATIVA.

Jesus. Alma, advierte que te miro,
Y que todo cuanto hay veo:
Porque nada se me oculta,
Pues soy tu Dios, sábio, inmenso.
Aunque subas remontada
A la altura de los cielos,
Allí estoy, y á mi grandeza
Vienen los orbes estrechos.